

EL ESPAÑOL: CLAVE IMPRESCINDIBLE PARA LA HISTORIA FILIPINA

FRANCIS M. NAVARRO
UNIVERSIDAD DEL ATENEO DE MANILA

Es sabido que la mayoría de los filipinos hablamos inglés aparte de nuestra lengua materna (cada uno la propia y, con competencias distintas, casi todos el filipino) y solo unos pocos sabemos hablar español. Sin embargo, esto está a punto de cambiar dado que cada vez filipinos están aprendiendo el idioma de Rizal, y no solo por su profundo interés en la historia colonial de Filipinas. Es muy probable que muchos de ellos estén motivados por el significativo aumento salarial que un trabajador recibe debido al conocimiento de un idioma extranjero, de hecho, aquí en Filipinas hay muchos *call centers* que ahora que están atrayendo muchos de nuestros graduados porque pagan bien. He comprobado que buscando en *Google* las palabras clave "español", "centro de llamadas" y "Filipinas" arroja varias páginas sobre ofertas de trabajo en centros de llamadas, así como noticias sobre cómo la demanda de centros de llamadas bilingües (inglés/ español) y de empleados en este sector en nuestro país va creciendo. De todos modos, si conseguir un mejor trabajo es la razón principal que motiva al estudio del español, hay otra como mantener la mente activa o poder profundizar los estudios históricos.

Filipinas, con su rica y tumultuosa historia colonial, es un crisol de culturas. Una de estas es la cultura proveniente de la Península y de Hispanoamérica: más de 300 años de ocupación han hecho que la cultura española e hispana se haya arraigado profundamente y que esta influencia se haga sentir incluso en la sociedad filipina moderna.

La llegada de los españoles cambió muchas cosas en el archipiélago: además de la religión, los filipinos ampliaron sus conocimientos sobre agricultura, comercio, cocina y adoptaron, al lado de sus lenguas, la lengua castellana. Cuando los españoles llegaron al país en 1521, los nativos que vivían en las islas tenían cada uno su propio idioma, su forma de gobierno y sus tradiciones. Diferentes grupos interactuaban entre sí a través del comercio o del matrimonio y, a menudo, a través de la guerra. Fue solo cuando los españoles establecieron un gobierno formal en Cebú en 1565, y en Manila en 1571, que la gente empezó a ser conocida como filipinos, y el territorio a denominarse Filipinas. A pesar de estar bajo un solo gobierno en un territorio definido, las personas que vivían en el país fueron llamadas con diferentes nombres, dependiendo de dónde habían nacido: había peninsulares, criollos, mestizos e indios; en esta sociedad mestiza, solo aquellos que vivían en los niveles superiores de la sociedad hablaban español, los demás, es decir los indios o los nativos del país, continuaron hablando su propio idioma. El español como idioma en Filipinas solía servir como símbolo de estatus, lo utilizaban las clases altas como los miembros del clero; los empresarios chinos usaban su propio idioma entre ellos y el español solo cuando trataban con funcionarios del gobierno; los nativos solo sabían las oraciones enseñadas por los sacerdotes en español.

El Decreto Educativo de 1863 estableció un sistema de escuelas públicas españolas en Filipinas. En ese momento, más personas pudieron acceder a la lengua y empezaron a hablar español, especialmente los niños de los dirigentes e ilustrados, estudiantes filipinos que

fueron enviados por sus padres a Europa para estudiar. Esta nueva generación de hispanohablantes escribió y habló en el idioma que pronto reconocieron como propio.

Con el predominio de la lengua inglesa y la cultura estadounidense en Filipinas muchas personas desconocieron que incluso había hispanohablantes en el país, nativos que habían aprendido el idioma de sus familias en lugar de la escuela.

Recuerdo haber crecido en la casa de mi bisabuelo oyendo hablar español y viendo periódicos y revistas en español. Desafortunadamente, nunca nos hablaron en español y en su lugar nos hablaban en inglés o en filipino. Mi viaje hacia el aprendizaje del español se inició solo cuando comencé mis estudios universitarios: todavía era el momento en que el español se consideraba uno de los tres idiomas oficiales junto con el filipino y el inglés. Durante dos años estudiamos español, menos que en la época de nuestros padres que tuvieron que estudiarlo durante cuatro años. Yo era un estudiante de historia, así que vi enseguida la importancia del idioma en relación con nuestra historia. Un día me di cuenta que tendría que revisar los archivos y que la herramienta principal que debería tener era el conocimiento del español. Recuerdo que el padre José Arcilla, catedrático del Ateneo de Manila y miembro de la Academia Filipina de la Lengua Española, siempre me decía que mejorara mi español porque nunca podría entender los más de 300 años de dominio colonial español en Filipinas desconociendo el castellano. Años más tarde, cuando tuve la oportunidad de realizar estudios de posgrado en la Universidad de Salamanca con una beca del gobierno español, lo consideré un sueño hecho realidad tuve incluso la oportunidad de enseñar en Madrid. Cuando volví a Filipinas muchos años después, mi conocimiento del idioma siguió siendo muy útil en mis investigaciones y conferencias de historia como en mi comprensión de nuestra realidad.

Creo que el idioma español pronto volverá como uno de los principales idiomas de estudio en nuestras escuelas, no solo por la oportunidad que brinda de conseguir un trabajo mejor, sino incluso porque ahora más personas están interesadas en comprender nuestros estrechos vínculos con el mundo hispano y la necesidad de volver a conectarnos con nuestro pasado es fuerte. Espero que, cuando celebremos nuestros quinientos años desde la llegada de los españoles a Filipinas en 1521, el próximo año, no solo se fortalezcan nuestros lazos con la antigua madre patria, sino que también sea el comienzo del renacimiento del idioma español en el país.